

TRADICION MARIANA ORIENTAL

(siglos XI-XX)

Jesús Bravo Mjms

Licenciado en Educación, Universidad Mayor de Santiago. Licenciado en Teología, Universidad Lateranense de Roma. Profesor del Pontificio Seminario Mayor San Rafael y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La Iglesia bizantina

1.- *Vicisitudes históricas*

Es importante considerar que la Iglesia oriental de Bizancio sufrió la invasión del Islam (1453) y que sus comunidades se han mantenido autocéfalas manteniendo unidos los poderes civiles y religiosos. El imperio oriental de la ciudad de Constantino (Constantinopla) no tenía sólo límites territoriales sino que los confines estaban ligados a la fe profesada. Desde Carlomagno (siglo IX) el imperio romano se divide en dos, y esta división se acentuará en 1054 con el cisma de Oriente.

El mundo oriental estuvo bajo la dominación árabe, excepto la iglesia etíope que era muy pobre y dependía de Egipto. Los coptos de Alejandría vieron en los musulmanes libertadores de

Constantinopla y de Antioquía a quienes sospechaban monofisismo. Siria fue invadida pronto. Armenia, mitad turca y mitad rusa, incorporó las tradiciones primitivas y estaba separada de Bizancio antes del año 1000.

Así van surgiendo las diversas iglesias autocéfalas:

Asirios, babilonios y caldeos	tuvieron expansión geográfica y cultural entre los siglos IX y XIV. (Actualmente sólo quedan vestigios entre los indios de rito malabar).
Los armenios	fueron muy perseguidos, aunque se conservan himnos muy bellos y tuvieron liturgias ricas hasta el s. XII.
Los coptos	tienen un rica producción litúrgica. Por ejemplo, aún siguen dedicando el mes de diciembre a María.
Los etíopes	también poseen una rica liturgia e iconografía.
Los sirios jacobitas	son pobres y han sufrido la opresión de parte de los musulmanes siendo marginados de cargos públicos.
Los bizantinos	tienen diversas realidades, entre las que se destacan los griegos y los eslavos. Los eslavos, en especial los de Moscú, recibieron el patrimonio de Bizancio que se ve muy bien reflejado en la iconografía. La iglesia bizantina es la que tiene mayor reflexión teológica.

2.- *Algunas características de la Ortodoxia*

Su característica es la simbología y la mística por encima del dogma. En 1054 la doctrina estaba fijada con toda la tradición patrística, monástica y ascética que aún persisten. Recibieron gran influjo de JUAN CRISÓSTOMO y de los tres capadocios: BASILIO, NACIANCENO y NISENO. Después, en el siglo VIII, de JUAN DAMASCENO y en el siglo IX de FOCIO.

También poseen una fuerte tradición litúrgica muy rica en fiestas, himnos y celebraciones. Hasta el siglo X se configura la

liturgia actual y que fue transmitida después en lengua eslava. En el ambiente bizantino-eslavo existe un único camino entre 1054 y 1453 que, a partir de entonces, se bifurcará en dos:

a) la diáspora griega, vía Venecia y Rávena, con influencia católica, que volverá a la autonomía griega en 1813;

b) los cristianos eslavos, considerados herederos de los ortodoxos bizantinos. A fines del siglo X, los monjes CIRILO y METODIO fueron los primeros evangelizadores de los pueblos eslavos. Después de la caída de Bizancio en 1453, Moscú pasó a ser la tercera Roma. Sin embargo, la producción eslava no tuvo total autonomía, sino que marchó junto a los católicos a través de Venecia, Polonia, y Rumania. Los escritores y teólogos no son significativos, pues se caracterizan por ser contemplativos. Empezarán a tener verdadero significado a partir de 1917, con la diáspora de los cristianos rusos a París (Centro San Sergio) y a Estados Unidos, a causa la revolución comunista.

II- El periodo de la unidad ortodoxa (1054-1453)

1.- *Algunos aspectos de su teología*

a) Fuentes

Desde la perspectiva dogmática, los ortodoxos se guían por las corrientes patrísticas de CRISÓSTOMO y los CAPADOCIOS (s. IV) y de JUAN DAMASCENO (s. VIII), y por la escolástica tardía del siglo XIV que sería el siglo de oro de la dogmática, apoyado en el itinerario espiritual monástico (Monte Athos).

Los ortodoxos siempre unen la teología con la mística; la Sagrada Escritura con la Tradición y con la Espiritualidad. Recogen viejas tendencias y se producen nuevos fermentos.

Consideran muy pocos teólogos importantes: JUAN EVANGELISTA, GREGORIO NACIANCENO (el teólogo), JUAN DAMASCENO, PSEUDO-DIONISIO AREOPAGITA, MÁXIMO CONFESOR (teólogo), SIMEÓN el nuevo teólogo y GREGORIO PALAMAS.

b) Liturgia

La teología ortodoxa va de la mano con la liturgia. En este período se codifican las grandes fiestas litúrgicas. María está inserta en el misterio pascual. El Sábado Santo es dedicado a la veneración de la Madre dolorosa. Se celebra también la fiesta de la "protección" de María (*Prokov* para los eslavos, y *Blacherne* para los griegos) venerando sus vestidos.

Para la iglesia oriental son inseparables teología y liturgia: himnos y homilias son formas de hacer teología. La celebración de las fiestas litúrgicas son ocasiones para exponer la doctrina. (*Lex orandi, lex credendi*). En oriente, la liturgia es el lugar de la catequesis, de la escritura y de la tradición. La biblia se interpreta en el marco patristico y litúrgico. (En occidente, la liturgia es más breve, sobria y concisa; los himnos son cortos y más reducidos porque tenemos una mentalidad más jurídica). En las homilias sobre la "Presentación" de María en el templo se resalta a María que se prepara a ser Madre de Dios y transformarse en Arca divina; también se destaca la importancia de la vida monástica.

c) Teología de la imagen

Las imágenes también tienen mucha importancia no sólo litúrgica sino catequética y dogmática: teología de la belleza. Cristo es la imagen visible del Dios invisible, el Hijo y el Siervo. El Hijo es fuente eterna (increada) y temporal (hijo de María). La Trinidad se entiende a través del Hijo encarnado: en él Dios se hace epifanía y nos manifiesta su Amor.

Ser cristiano implica llegar a ser imagen del Arquetipo, de la única copia fiel, que es Cristo. Juan parte del Verbo para descender a la carne; Pablo llega al Dios preexistente desde el Cristo histórico, muerto y resucitado. Cristo Señor es Alfa y Omega, pues en Él se recapitula todo. El Reino vendrá cuando el mundo llegue a ser "un solo hijo" en Cristo. La teología y la pastoral occidental está ligada al pecado (*felix culpa*) que implica la redención; los orientales subrayan la teología de la Imagen (el hombre es imagen de Dios), Cristo es Rey-Salvador según la teología de la gloria (*doxa*) más que de la cruz.

d) La Encarnación

En el plan de Dios está la Encarnación, antes del pecado. Dios no se hará hombre sin María. El Verbo se hace carne en María, que representa a la primera persona de la historia. El hombre (María) se hace Hombre (originario) y Dios se hace hombre en María, para que los hombres lleguemos a ser Dios en Cristo. (Por lo tanto, la Inmaculada y la Asunción son dones desde abajo y no singulares privilegios desde lo alto. No necesitan ser decretados para ser creídos).

e) El mal y el pecado

En cuanto al origen del mal y del pecado, los occidentales (AGUSTÍN, LUTERO) dicen que proceden de la generación humana (del semen masculino) que está inficionada por la concupiscencia. Así se explica la universalidad del pecado (a excepción de María), lo cual implica la universalidad de la redención (para quitar el pecado y la culpa) y de la Gracia (espiritual) que nos viene de Cristo Salvador único y universal.

Los orientales distinguen entre alma (*psiche: logos+pneuma*) y cuerpo (*soma*). El cuerpo es débil, pero sin pecado personal pues Adán era frágil por el primer pecado; la herencia de los hijos de Adán será la debilidad, la mortalidad y la corrupción pero no la culpa.

El centro de la soteriología oriental no está puesto en el pecado y la redención, sino en la semejanza e imagen del hombre con Dios, en la glorificación que podemos alcanzar gracias a la Encarnación para llegar a ser Dios, en la recapitulación de todas las cosas en Cristo (*Theiosis*). Gracias al Hijo-encarnado podemos llegar a ser hijos de Dios siendo hijos de Adán.

f) María

En María logra la humanidad su ser originario, pues en ella nunca se degradó la imagen-semejanza recibida en el origen. Esto es un don, una gracia, pero ya es gracia la naturaleza humana. Por eso su *fiat* fue totalmente libre. En el centro del problema aparece siempre el "libre arbitrio". Dios es Bueno, y todo lo creado es bueno; el mal vendría de la libertad mal empleada, fuente también de la diversidad.

Para la filosofía aristotélica, el hombre alcanza la madurez cuando puede engendrar otros hombres; para los orientales, el hombre es perfectamente maduro cuando puede engendrar a Dios. Por eso, María es el primer fruto maduro en la historia humana, el vértice más expresivo de su potencialidad.

2.- *Algunas fiestas y temas sobre María*

En la *Anunciación*, el Espíritu purifica y santifica a María (*procatarsis*) para concebir al Santo y ser la "esposa" del Verbo. Es como una nueva Creación, la Alianza (desposorio) de Dios (en Cristo) con la humanidad (María). El Espíritu Santo no es quien engendra (cubre con su sombra) el cuerpo de Cristo, sino que desciende y reposa sobre María para hacerla Esposa perfecta de Cristo para siempre. María concibió contemplando para desposarse con Dios. La humanidad originaria y redimida en María va ligada a su santidad (Inmaculada) y a su virginidad.

En cuanto al fin último de María, *Asunción*, los orientales lo relacionan con la traslación (tránsito y dormición). Conciben la escatología como glorificación. Los coptos celebran la muerte de María el día 29 de cada mes, y el 15 de agosto celebran la glorificación de su cuerpo. María está asociada a Cristo.

El Hijo es el arquetipo y causa de nuestra resurrección. María, asociada a El se durmió sin padecer la corrupción. Si el Hijo es el Primogénito de entre los muertos, la Madre participa de su gloria y está a su lado. Ella es el Arca del Señor (S 131) y es la Reina sentada a su derecha (S 44).

Adán y Eva sufrieron la corrupción a consecuencia de la muerte, Cristo y María están vivos e incorruptos porque triunfaron sobre la muerte. María murió (separación de alma y cuerpo) pero resucitó y su cuerpo fue vivificado, divinizado, transfigurado y transformado en un cuerpo espiritual. Goza de la glorificación a semejanza de su Hijo, y dependiendo de la resurrección y glorificación de Cristo.

La certeza de fe en cada verdad está ligada a la revelación, a Jesucristo y a la Iglesia. La Escritura es interpretada por el Espíritu en la Iglesia. Las verdades que no tienen apoyo en la Escritura (Inmaculada, Asunción) deben presentarse a la luz de la fe eclesial

(concilios, continuidad magisterial, enseñanza de los Padres y celebración en la liturgia).

Las "Vidas de María" aparecen como género literario en el siglo X y perduran hasta el XIV. Se pretende hacer memoria por medio del relato y no elucubraciones dogmáticas, pues por la liturgia y la narración se transmiten las verdades de fe.

Entre los griegos hay fiestas marianas de origen bíblico: Anunciación, Ipapante, Sábado Santo, Domingo de las Mirróforas (las tres Marías que llevan unguento y aromas). También tienen fiestas marianas según el ciclo litúrgico: El quinto sábado de Cuaresma (Canto del Himno *Akathistos*), Natividad de María, Presentación de María en el templo y Dormición de María.

Los autores de este período son numerosos y casi todos se distinguen por sus homilías e himnos para las fiestas litúrgicas, en especial las que son de origen bíblico. Sobre la Anunciación, por ejemplo, encontramos homilías de GERMÁN DE CONSTANTINOPLA (PG 140, 677-736), GREGORIO PALAMAS (PG 132, 928-941; 1048-1060), NICOLÁS CABASILA, TEÓFANO EL NICENO Y NEÓFITO EL RECLUSO.

El texto bíblico y litúrgico de la Anunciación indica la implicación de María en la Encarnación y en el Misterio de Cristo, Dios hecho hombre. También hace alusión a un nuevo tiempo. El sexto mes del relato evangélico sería el primero del calendario hebreo, y hace referencia a la creación del mundo donde surge la "primavera de Dios". Se trata del primer mes de la nueva creación: Encarnación. Además, el seis es símbolo de plenitud: $6 = 3+3$. En el equinoccio de primavera (25 de marzo) florece la presencia de Dios entre los hombres; es el signo del "Cordero", la constelación de Aries y el Sol en el centro (equinoccio). El nombre del Mensajero, Gabriel, también es simbólico: 7 letras que indican plenitud, la "fuerza y potencia" de Dios se hacen presentes.

El saludo del ángel indica alegría y gozo: la buena noticia del Evangelio. La llena de Gracia es como la nueva Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Se cerró el antiguo Paraíso, pero se abre el nuevo: María está en el centro del Misterio.

El nombre de la Virgen, María, hace referencia a "señorío" (Domina) y también a "luz" (*Stella*). La santidad de María, su tránsito al cielo y la perpetua virginidad de la Madre de Dios son

consecuencia de su colaboración en el misterio de Cristo, y sólo Dios puede iluminar estos misterios¹.

III- Algunos autores clásicos

1.- GREGORIO PALAMAS (+1359)

Este gran teólogo fue arzobispo de Tesalónica y elogió a María como ningún otro teólogo bizantino. Habla de la santidad de María y de su tránsito al cielo².

Considera que María ingresó en el Santo de los Santos. La ve como auxilio de los cristianos en continuidad con el *sub tuum praesidium*. Ella está presente en el misterio de la Encarnación donde se abrazan Dios y el hombre, pero el hombre forma parte de la Creación³. Toda la creación está en proceso de ascenso hacia Dios. (En la actualidad, la evolución que proponía Teilhard de Chardin recupera esta visión).

PALAMAS tiene una óptica sapiencial de la redención. El proyecto de Dios no falla; el pecado no borra el orden original de Dios sobre la creación, pues El hizo todo bueno. Dios es la Verdad, nosotros la conocemos y la acogemos. El hombre es parte de la creación, hijo de Dios para acoger a Dios, y por eso fue hecho a imagen de Dios, para identificarse con El. Lo que ya tenemos hoy aquí se manifestará plenamente mañana. El hombre está llamado a ser Dios (*Theosis*: deificación).

Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, y María es Madre de Dios. Sólo el Verbo nos lleva a participar de la eterna luz que procede del Padre. Dios se inscribe entre la humanidad, dentro de la Creación. Dios (el Verbo encarnado) nace de mujer: junto a Cristo está María.

Sin María (*Theotokos*) no hay cosmos, ni creación, ni mundo, ni hombre, ni Hijo del hombre. Ella no es el Centro, pero está al

1 Cf. SOLL, G, *Storia dei dogmi mariani*, Las, Roma 1981 225-244.

2 Cf. *In annunt.* PG 151,176C; *In dorm.* 151,468.

3 Cf. JUGIE, M, *L'Immaculée Conception dans l'Écriture Sainte et dans la Tradition Orientale*, Roma 1952 166ss.

centro, en el corazón de las creaturas y como modelo de la creación redimida. El centro es el Verbo encarnado (Cristo) que aparece en el origen del proyecto creacional divino.

Cristo es la Sabiduría y María está al lado (Trono de la Sabiduría). Subraya la Sabiduría como camino de salvación (soteriología) siguiendo la tradición patristica de los siglos IV y VIII. La historia de la Creación es más amplia que la historia de la Salvación.

De este modo, GREGORIO PALAMAS prosigue en la estela de la tradición ortodoxa bizantina: GREGORIO NACIANCENO (s. IV), PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA (s. V) y MÁXIMO EL CONFESOR (s. VI), que dan precisión a Calcedonia desde la espiritualidad y la mística.

(Otras corrientes teológicas fueron más ascéticas y nocionales: ORÍGENES, JERÓNIMO, EVAGRIO, CASIANO). JUAN DAMASCENO (s. VIII) resume la doctrina de los Padres desde la espiritualidad. SIMEÓN el nuevo teólogo (s. X) retoma todo lo anterior y GREGORIO PALAMAS también sigue esta tradición bizantina.

2.- *NICOLÁS CABASILAS (+1396)*

Escribió un "Tratado litúrgico" de gran importancia. Fue monje laico. Sin ser obispo ni presbítero escribió tres homilias marianas muy significativas sobre la Natividad, la Anunciación y la Dormición. Conoce bien la teología griega del PSEUDO DIONISIO y centra en la Encarnación todo el proyecto creacional de Dios.

Mientras en occidente florecía la escolástica aristotélica con los escritos en latín de PEDRO LOMBARDÒ y TOMÁS DE AQUINO, en oriente siguen escribiendo en griego y mantienen una postura de búsqueda platónica, en la línea de los CAPADOCIOS. Las ideas, la contemplación y la espiritualidad están por encima, trascienden lo racional, jurídico, normativo, moralista y casuístico.

La teología del "medievo oriental" está dominada por el Verbo encarnado: Dios hecho hombre. El fin del hombre es llegar a ser Dios. La vida en Cristo tiene su fuente en la celebración de los sacramentos: el bautismo y la Eucaristía. Del interior del creyente surge un rayo de luz porque Cristo lo ilumina desde el corazón. (Los iconos griegos tienen luz interna). El hombre actúa con la fuerza del

Espíritu (*synergía*) para llegar a ser Dios y gozar de su filiación.

Respecto a María, la *Theotokos* es para CABASILAS la síntesis de la historia salvífica porque nadie llega a ser Dios si el Verbo no se hace carne en el seno de María. La Iglesia se mira en Ella como modelo original y final de lo que aspira a ser. «María es una tierra nueva, porque de ningún modo está unida a los antepasados por el pecado, ni heredó el antiguo germen, sino que -según la palabra de Pablo- llegó a ser una arcilla nueva y el inicio de una estirpe renovada»⁴.

Para CABASILAS, como para la teología oriental, la Historia de la Salvación se incluye en la Historia de la Creación. La "Palabra" es proferida por Dios ya en la creación, y en Cristo llega a ser carne humana. La Sabiduría y la Fuerza de Dios están desde el principio del "proyecto" divino. Dios es un arquitecto que no se equivoca en la Creación: todo era bueno. La Justicia y Santidad divinas se fundan en su Sabiduría y Misericordia.

Siguiendo a GREGORIO NACIANCENO y JUAN DAMASCENO, acepta la "purificación" de María previa a la Anunciación. María refleja la figura humana ideal en todo su esplendor porque fue cuidada desde el principio como una flor especial en el jardín de Dios. «Puesto que algunos santos doctores afirman que la Virgen fue purificada de manera preventiva por el Espíritu Santo, así debemos suponer que ellos entienden esta purificación como un añadido a la plenitud de gracia»⁵.

Respecto a la Asunción se expresa claramente a favor de la resurrección y tránsito de María al cielo en cuerpo y alma. Cree que murió y estuvo en la tumba durante un tiempo, pero pronto su Hijo la llevó al cielo⁶. «Así ella fue la primera en participar de la semejanza con el Redentor en la muerte y por eso también alcanzó las primicias de la resurrección antes que los demás. Aunque por breve tiempo estuvo en la tumba, pronto el cielo acogió esta "nueva tierra", el cuerpo espiritualizado, tesoro de nuestra vida, más digna de honor que los ángeles, más santa que los arcángeles. Así fue restituido al Rey su trono, al paraíso el árbol de la vida, el halo

4 Cf. *In dorm.* 4 (POr 19,498); JUGIE, *o.c.*, 252.

5 *In nat.* 10 (POr 19,477).

6 Cf. JUGIE, *o.c.*, 333.

luminoso al sol, el fruto al árbol, la Madre al Hijo»⁷.

3.- TEÓFANO NICENO (+1381)

Es otro de los grandes autores orientales del siglo XIV⁸. Es seguidor de PALAMAS y ha escrito mucho sobre la Virgen María y la Encarnación del Hijo. Según él, María tiene el primer puesto en la jerarquía de la creación, como mediadora después del Hijo. «Es imposible que un ángel o un hombre sean partícipes de los dones provenientes del Hijo de Dios si no es a través de su Madre»⁹.

Afirma que el hombre fue creado para la bienaventuranza, todo gracias a la Encarnación del Verbo. El fin del hombre y de la creación entera es la encarnación. Todo se centra en el único Señor del universo. María está junto a Cristo en el vértice. El Espíritu Santo es dado a la creatura para que pueda ver y llevar a Dios. Sólo por Cristo y en el Espíritu se puede conocer a Dios. Sin la irradiación del Verbo no se puede ver a Dios. María está iluminada plenamente por el Espíritu Santo, sin mancha de pecado y elevada hasta la fuente de la vida¹⁰.

Según este autor, quien se aparta de Cristo se aparta de Dios, pues por medio de Él fueron creadas todas las cosas. La grandeza del hombre radica en su libertad de amar, más que en su inteligencia o racionalidad, porque no hay verdad sin amor.

El verdadero Hombre es Cristo, porque es la imagen perfecta de Dios-Amor, el Hijo Amado del Padre. El hombre alcanza la libertad absoluta en el Paraíso: Creación de Amor, permanencia en el Bien, logro de la Verdad y de la Bienaventuranza. El hombre sigue un camino evolutivo hasta cristificarse. Las leyes de la vida nos indican el camino para llegar a ser buenos. Dios quiere la divinización de sus Creaturas y se da a quien es Digno de Él.

7 *In dorm.* (POr 19,509).

8 Cf. BERTEGTO, D y JUGIE en *Antonianum* (1975) vol. 5.

9 JUGIE, *Sermo in s. Deiparam*, Roma, 1935 54.

10 Cf. SÖLL, G., o.c. 237.

IV- Otros autores modernos

Hasta 1453 se mantuvo la unidad de pensamiento ortodoxo, después viene la dispersión y el contacto con otros pensamientos católicos y protestantes. De este modo se llega a la actualidad con la realidad de los ortodoxos rusos y eslavos. En el 987 el príncipe Vladimir buscó alianzas y escogió qué religión asumir entre musulmanes, judíos y católicos. Su tía Olga era católica de Hungría y eligió el cristianismo de Bizancio porque sus delegados le contaron maravillas de la liturgia que celebraban allí.

La cultura rusa se formará de la mano del evangelio, de la liturgia y de la iconografía procedente de Bizancio. Cristo pobre y sufriente será el modelo. El monacato será modelo de camino hacia el martirio, la pasión y la pascua. (En el monasterio del MONTE ATHOS convergen varias naciones y culturas). Cristo será el modelo ejemplar y María estará siempre junto al Hijo.

La liturgia es respiro y aliento para la vida cristiana de oriente. El evangelio siempre será cantado en las celebraciones. María es la Esposa del Cordero. La Eucaristía es una experiencia del Espíritu Santo y subrayan más la epiclesis que la anamnesis, al contrario de occidente. (Ellos hacen primero el memorial y después la invocación al Espíritu). El Espíritu vivifica la iglesia por el amor y anima la liturgia, el canto y la oración.

La iconografía es vista como un sacramental para venerar, presencia de la comunión de los santos, lenguaje contemplativo, escuela de los analfabetos. Los iconos son transparencia de la luz divina, por eso tienen luz desde dentro. Quien sabe de Dios es porque contempla, y quien puede contemplar se hace teólogo (orante, místico) o iconógrafo. El evangelio y la iglesia son norma y camino para el cristiano, la liturgia es vida (alimento y respiración), las imágenes son teología y mística.

Después de 1917 (revolución bolchevique) surgirán nuevas corrientes ortodoxas dispersas por Europa y USA. En Francia, surge la escuela de San Sergio (París) a partir de 1923. También será importante la teología de la diáspora norteamericana. Junto con la teología se difundirá en occidente el valor de los iconos orientales (griegos y rusos). Algunos de estos autores (filósofos y teólogos) rusos son: SOLOVIOV, FLORENSKIJ, CAADAEV, LOSSKIJ, BULGAKOV y EVDOKIMOV. Estos autores del ámbito oriental, han sabido establecer una fecunda relación entre filosofía y Palabra de Dios

siendo motivo de gran esperanza para el hombre actual¹¹.

Todos ellos buscan relacionar la filosofía con la Palabra de Dios para encontrar la verdad; cultivan la teología de la belleza y de la sabiduría (sofiología) a partir de la Escritura, de los Iconos y de los Padres. Su teología es más apofática que racional y lleva a la mística y a la contemplación más que a elaborar tratados o a proclamar dogmas.

Ven a María como esposa del Cordero (a la luz del misterio de la encarnación) y analizan su relación con el Paráclito como partícipe de su santidad. La divinización del hombre sigue siendo una línea maestra que remite a la creación de Adán como figura de la encarnación del Verbo: Nueva Creación. Ven a María situada en relación con la Sabiduría divina (Cristo) y la acción continua del Espíritu que nos santifica (Iglesia).

Cobran especial relieve los iconos marianos, síntesis y reflejo de la teología y de la espiritualidad oriental. En efecto, los iconos están directamente relacionados con los textos bíblicos y los misterios de Cristo a los que se refieren.

1.- *EVDOKIMOV*

Su doctrina se remonta a GREGORIO PALAMAS. Según él, María es la mujer toda Santa (*Panaghia*), poseída totalmente por el Espíritu Santo (*Panaghion*)¹². Ella es "Pneumatófora" que ha modelado en su seno al Arquetipo del ser humano, pues por la Encarnación del Verbo el hombre alcanza la plenitud y puede llegar a la santidad por el Espíritu¹³.

2.- *SOLOVIOV*

Fue iniciador y se inspiró en los Padres. La base de todo es la Creación, la diestra poderosa de Dios Padre, y en el centro de todo está la encarnación del Verbo. El hombre es microcosmos que

11 Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* 74.

12 Cf. GARCIA, P, *Mariología*, BAC, Madrid 1995 254.

13 Cf. EVDOKIMOV, P, *La mujer y la salvación del mundo*, Sígueme, Salamanca 1980 204.

vuelve a la fuente, a la Creación, desde la Sabiduría (cf. Prov 8; Sir 24). María es el corazón de la Iglesia porque ella es santa, humilde, virgen intacta que accede a Dios. Cristo es la Cabeza, María es el corazón, la Iglesia es el cuerpo. El amor de la Esposa está en relación con la Sabiduría divina.

3.- *BULGAKOV*

También considera los textos bíblicos que hablan de la Sabiduría creadora de Dios relacionados con el Verbo encarnado. Cristo es la fuente de todo lo creado (Prov 8; Sir 24). Cristo aparece también como la fuente de la vida y del amor. El Cordero da la vida por amor (Apocalipsis), la Jerusalén celestial es la unidad de amor entre el Esposo y la Esposa (Ap 12 y 19; Cantar del los Cantares). El himno *Akathistos* está estructurado a partir de la Esposa del Cordero.

María está inmersa en el Espíritu y comunica su vida: es "pneumatófora". El Espíritu Santo que desciende sobre la Virgen María en la Anunciación es el mismo que desciende en la Epifanía y el Bautismo sobre Jesús y en el Cenáculo sobre los apóstoles. El mismo Espíritu reposa sobre la Madre, sobre el Hijo y sobre los discípulos¹⁴.

V- Conclusiones generales

1.- *Deificación del hombre*

Dios quiere la naturaleza humana plasmada a imagen del Verbo, y esta naturaleza, desde su libertad, ofrece a Dios una Madre Virgen. Como ella, también nosotros podemos responder a Dios libremente. Dios es Sabio: nos pide aquello que podemos darle, y nos da lo que merecemos al hacer lo que nos pide.

En María el hombre y la mujer han llegado a la Sabiduría original de Dios. En la Encarnación, María escucha y acoge la Palabra. La Palabra de Dios crea el cosmos y el hombre, el Sí de María hace posible que el Verbo se haga hombre.

14 Cf. BULGAKOV, S, *Il Paraclito*, Dehoniane, Bologna 1972 365.

El tema de la deificación del hombre se remonta a IRENEO (siglo III) y también lo trató ORÍGENES (escuela alejandrina). JERÓNIMO, RUFINO y AMBROSIO tradujeron a ORÍGENES. Los CAPADOCIOS también tratan el tema con autoridad excepcional, y San Agustín lo retomará con un enfoque algo distinto.

2.- *El Verbo encarnado como arquetipo humano*

El modelo de la deificación humana es el Verbo encarnado. En Calcedonia (451) Cristo aparece como el Verbo, Unigénito, Hijo de Dios, Hombre verdadero. Dos naturalezas: comunicación inseparable de propiedades. En la naturaleza humana de Cristo habita de forma inseparable y plenamente la divinidad; Jesús, el Hijo de Dios e hijo de María, es verdadero hombre. La encarnación es el centro.

La plenitud humana está en llegar a ser Dios, ser su imagen. No por naturaleza, sino por gracia y participación en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, como Cuerpo Místico, será completo cuando todos los miembros lleguemos a ser uno con la Cabeza: Un sólo Hijo Amado del Padre.

En esta óptica, María es *Theotokos*, Madre en la operación y función según su naturaleza y entidad; obra y actúa según la identidad de su ser y su existencia. El Verbo se desposó con la naturaleza humana, la asume y la transmite su plenitud divina.

3.- *La Creación como punto de fuga*

La base teológica oriental parte de la Creación como base de la Encarnación, y no la redención. La Encarnación es el centro, el vértice o culmen, pero desde la óptica de la Creación. No dan tanta importancia al pecado original y al concepto de culpa como católicos y protestantes. No poseen los códigos doctrinales de Trento, ni se remiten al pecado original; se remontan a la creación del hombre como imagen de Dios.

María es Nueva Eva porque permitió la unión perfecta de Dios y el hombre. En María se ve la naturaleza más genuina del hombre, la perfecta libertad de la persona madura en situación vital y en contexto de elección.

La Creación y no la Anunciación es el inicio del misterio de la Encarnación en la óptica teológica oriental. En el eje de la Creación y Encarnación se ve la perspectiva universal de todas las creaturas que renacen, pues todo subsiste en Cristo: ángeles, hombres y la creación entera se postra ante el Verbo encarnado.

La Pascua es el centro de la Historia de Salvación del hombre caído y regenerado, tal como lo concibe occidente a partir del pecado original. La misericordia del Padre envía al Hijo, pues no quiere abandonar al hombre abatido, para rescatarlo y redimirlo del pecado y borrar la culpa por la sangre del Hijo.

Sin embargo en la perspectiva del Verbo encarnado, el hombre es microcosmos, no caído sino en la plenitud, pues Cristo se encarnó no en carne de pecado, sino en carne semejante a la nuestra pero exenta de corrupción. Por eso, la virginidad indica la concepción sin fragmentación: Sólo de Dios es generado, engendrado y no creado. Así como en la eternidad, el Padre engendra virginalmente al Hijo, del mismo modo, en el tiempo concibe virginalmente el seno de María al Verbo encarnado.

El único miembro sano, a imagen y semejanza de Dios, es el cuerpo de María. Es el ojo luminoso y limpio de la humanidad, la "causa" (mediata) de salvación para el mundo, don de la Gracia. Dios había creado al hombre y al mundo para el Verbo. Dios ama al hombre y a la mujer en el Verbo encarnado. María está llena de Gracia y es digna de ser la Madre (lo reconoce el Angel) pero no lo será sin consentimiento de su naturaleza humana (libertad). Al "sí" (*fiat*) de Dios en la Creación, se hizo el mundo; al "sí" (*fiat*) de María en la Anunciación, Dios se hizo carne.

4.- *Espiritualidad de la configuración con Cristo*

La espiritualidad es la comunión con Cristo mediante el Espíritu que habita en nosotros, pero lo importante es la vida en Cristo, la conversión a él por los sacramentos y por el amor. La Encarnación es el centro de la comunión. No es el pecado causa de la encarnación sino la creación; y Cristo es la causa eficiente, pues por medio de él fueron creadas todas las cosas.

Cristo es fuerza de Dios en la encarnación y en la creación. En Él somos hijos de Dios y participamos de la vida divina. En sentido eucarístico, somos hijos porque nuestra "agua" se mezcla con

el "vino" de Cristo. El se hizo hijo del hombre para que podamos ser hijos de Dios.

El Verbo encarnado existe desde siempre en el proyecto de Dios Padre. Sin la encarnación no existiría nada de lo creado. Toda la creación encuentra su consistencia en el Hijo, en el Verbo encarnado. Esto implica la plenitud de los tiempos y por lo tanto la maternidad divina de María.

Todo procede y converge en la encarnación de Cristo. La salvación es sólo para los hombres, pero la plenitud es también para los ángeles y para las demás criaturas inferiores. La Madre Virgen engendra como hombre al Verbo eterno engendrado por el Padre. Todo el cosmos se recapitula en Cristo, y María está en el proyecto como humanidad plenificada.

El hombre puede llegar a ser santo por la mediación de Cristo que nos diviniza. La gracia no es un simple vestido que nos cubre los pecados sino que nos transforma para convertirnos en Cristo y nos configura con El. Cristo es el único mediador de la gracia santificante. Cristo es el don único y total de Dios a los hombres. María está junto a él como primer canal de salvación y signo de la Iglesia, pues fuera de la Iglesia no hay salvación.

5.- *Relación de María con la Trinidad*

La primera relación es con el Padre: el Verbo fue engendrado por el Padre en la eternidad y María nos lo entrega en el tiempo. La fuente es la misma: el amor y la misericordia del Padre. Engendrado en el *Agape* y amor divino, entregado por misericordia. El Padre engendra y profiere al Verbo, Hijo de Dios; María concibe y profiere la Palabra encarnada, el Verbo hecho hombre. Ella concibe en la carne gracias a la fe, no en la concupiscencia ardiente sino en la caridad ferviente. El corazón paterno del Padre engendra al Hijo según la divinidad, quien se hace carne en el seno materno de María, según la humanidad.

La segunda relación es con el Hijo, pues María como Madre está unida a Cristo. El feto está en simbiosis con la madre: respira y vive por ella. Jesús, físicamente, recibió toda su naturaleza humana de María. Desde el punto de vista psíquico, María también le transmite su temperamento como madre y virgen.

En el aspecto sobrenatural, la voluntad y la inteligencia de

Cristo humanas están subordinadas sin conflicto a su voluntad divina y a la Sabiduría del Hijo.

La Virgen-Madre del Verbo encarnado, por su relación con el Hijo, está subordinada y orientada a la voluntad divina. El Hijo deja su impronta divina en ella; María está marcada por ser Madre de Cristo, fue sellada por el don del Verbo y del Espíritu Santo.

En ella vemos reflejado a Cristo. Jesús respondió a Felipe: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,9). Nosotros podríamos decir: «Quien ve a María ve a su Hijo».

La relación de María con el Espíritu Santo radica en que ambos son fuente de vida. Es el Espíritu quien nos transfigura y da la vida en Cristo. María también conduce a la plenitud del Espíritu pues toda su vida está sellada por el Espíritu Santo. El purifica y santifica el alma y la carne de María (prokatarsis). María se convierte en verdadero templo, arca y santuario vivo del Espíritu. María está llena de la gracia del Espíritu. El Hijo es la imagen (icono) consustancial e increada del Padre; el Espíritu sería la imagen del Hijo; María sería la imagen creatural, por la gracia, del Espíritu Santo y, por lo tanto, plenitud de santidad e imagen perfecta de la Iglesia.

6.- *Relación de María con la Iglesia y la humanidad*

María es madre nuestra por don de Dios y por efusión de la gracia del Verbo encarnado. Por la encarnación llega la gracia a toda la creación. María es imagen de todo lo creado y canal que irradia la gracia a la creación, también a los ángeles. Los ángeles son siervos y mensajeros y deben adorar a Cristo, pues si él (Verbo encarnado) fue hecho poco inferior a los ángeles, llegó a ser Señor, coronado de gloria y honor.

María es madre no en sentido ontológico, sino espiritual porque ama tierna y perfectamente y su amor viene de Dios. Hay relación entre la generación del Bautista y de Jesús (Lucas), pero también la hay entre la generación eterna del Hijo por el Padre, y la generación en el tiempo del único y mismísimo Hijo en el seno de la Virgen María.

En sentido espiritual, María es imagen de la Iglesia porque también ella engendra a Cristo en nosotros por medio del bautismo y de las virtudes teologales y de los sacramentos.

7.- *La Sofiología*

La sofiología moderna de los ortodoxos recoge la tradición patristica anterior. Sigue el camino de la belleza y de la sabiduría para alcanzar la verdad. Busca penetrar en los misterios de Dios a partir de la contemplación desde el corazón más que desde la razón¹⁵. No es un enfoque nuevo, pero sí hay aportes interesantes que están en continuidad con la Tradición.

La sofiología subraya los siguientes aspectos:

a) Une el misterio de la encarnación con el de la creación: la economía divina supone la divinización del hombre.

b) Ve a la Iglesia como el misterio del Cristo total, la Jerusalén celestial, glorificación de cabeza y miembros.

c) El Espíritu está presente en la creación, se hace patente en la encarnación y nos es transmitido por la filiación divina en la santificación. Nos plenifica por la gracia siendo santificante y glorificante al mismo tiempo.

d) María, como Madre de Dios, es la realización plena del Espíritu Santo. La Virgen-Madre es imagen de la Iglesia de Cristo, acoge la Sabiduría (sofía) entregada. Nos da la posibilidad de ser Cuerpo de Cristo en la Encarnación y en la Iglesia. Respuesta fiel a la gracia del Espíritu: Santa.

La sofiología refleja la concepción teológica oriental, de modo de que el "todo" de la fe cristiana se refleja en los "fragmentos" o aspectos parciales que destacan las diversas iglesias, comunidades y tradiciones cristianas.

Los protestantes subrayan la historia de la salvación como economía divina: solo Dios (un Señor), sola gracia (salvación como don), solo el Mesías (Cristo único mediador), solo la Escritura (como única razón) y solo la fe (única fortaleza).

La mentalidad latina y católica se fija especialmente en la historia humana, es antropocéntrica y moralista. Busca las normas como aplicación de las creencias. El hombre está al centro y tiene

¹⁵ Cf. EVDOKIMOV, P, *El arte del ícono. Teología de la belleza*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989; SCHULTZ, J, "Sofiología" en DU MANOIR, R, *María (VI-VII)*. Beauchesne, Paris 1949; CASTELLANOS, J, "Sofiología" en *Marianum* (1990).

derecho a razonar todo y contemplar todo: sacramentos, teología y autoridad centradas en el hombre y en sus méritos.

La óptica oriental ve a Dios en el centro como un misterio luminoso y a los creyentes en comunión de iglesias diversas. El hombre está llamado a ser Dios: el misterio de la divinización del hombre como economía divina. La fe es *mystagogía* que permite "entrar dentro del misterio" sin demasiada elaboración mental o voluntarista. Este camino exige purificación, tiempo, método, petición de ayuda y de misericordia.

No se trata de fe sin conocimiento, sino que la vida de fe es sabiduría. El verdadero creyente y teólogo es el santo, no quien tiene teorías o nociones racionales. En la liturgia, la oración, la iconografía y la caridad se expresa la fe.

En la teología oriental y en la sofología se valora más el recurso a los Padres, a los antiguos Concilios y a la Liturgia que al Magisterio. Para ellos, al centro de todo está el misterio de la Encarnación en relación con la Creación. El hombre está al centro de este misterio, por eso María se relaciona con estos misterios de Encarnación y Creación.

En la liturgia de las Horas, los católicos decimos el Gloria al finalizar los salmos, en referencia a la Trinidad, pues el NT explicita al AT; en Oriente, después del Gloria se introduce un *theotokion* o *tropario* (antífona) sobre la encarnación, y en estas antífonas se pone de relieve el puesto central de María.

María forma parte del misterio de Cristo, está integrada en la teología; no existe una mariología específica en sí misma. María está en la Encarnación, en el vértice del cosmos y plenitud del tiempo, al pie de la Cruz como Imagen de la iglesia y Esposa (consorte) cooperadora en la historia de la salvación.

María es copartícipe del misterio pascual: en la encarnación es indispensable, y en el calvario está junto a la cruz, asociada al Cordero inmolado, como esposa pura, inmaculada, unida al Hijo. En su actitud de amor y de contemplación del esposo uniéndose a él, es signo de la Iglesia que recibe la Vida y el Amor.

Cristo en la Cruz es la fuente del perdón, pero también es el Esposo que muere por amor. El concepto de "esponsalidad" va más allá del concepto de "pecado". En la Pascua se da el supremo don de amor sponsal por parte de Cristo. María y la Iglesia son Virgen y Esposa. Por eso, los orientales no aceptan a María como "madre de la iglesia" porque ella es la Iglesia, Virgen y Esposa.

8.- *La Maternidad divina*

La *Theotokos*, la maternidad divina, está íntimamente relacionada con el misterio de la Encarnación. La Esponsalidad está en relación con el misterio de la Redención. Hay íntima relación entre las Bodas de Caná y la Hora de la suprema y perfecta esponsalidad en la cruz, donde se consuma la Boda. En la Pascua se embellece y da vida la Esposa (Iglesia). María, la toda pura, inmaculada, la toda santa, la cordera sin mancha está junto a la Cruz como figura esponsal de la Iglesia.

En la teología oriental, el punto cardinal es el misterio y la escucha, no tanto la reflexión ni la lectura. La "Virgen del signo", la divina maternidad de María, nos remite a la Virgen orante con el Hijo en el centro de su corazón.

La maternidad divina nos remite al signo de Isaías: Dios que desciende al seno de una virgen y se convierte en *theofora* y en *Theotokos*. Pero al lado del Dios que desciende y se hace carne está la criatura que asciende y se diviniza. La encarnación del Verbo nos remite a la creación del hombre y del mundo.

9.- *La perpetua virginidad*

La virginidad perpetua de María es el eje que nos permite comprender la creación. Si no fuera Virgen su cuerpo hubiera sufrido la corrupción del sepulcro. La escucha y la fidelidad de María, su entrega total a Dios, hace que sea incorrupta y siempre virgen, llena del Espíritu Santo.

El don máximo de Dios, plenitud de la gracia, está en María, Madre-Virgen. Al escuchar la Palabra llega a ser Madre de Dios, abrazando la virginidad es signo de la presencia del Espíritu. En ella la escucha de la Palabra se hace perfecta obediencia de fe.

Para explicar la Inmaculada, la "toda santa", los orientales no miran al pecado original sino a la raíz de la creación, al origen humano y al fruto de la humanidad ante Dios. María, llena de Gracia, toda Santa, inmaculada es el fruto de toda la tierra de donde procede la Madre de Dios, la tierra virgen del Edén, la nueva Eva y Madre de todos los vivientes.

La Asunción o Dormición de María es la plenitud, y hablan de la muerte como paso (tránsito) hacia la vida. Es imagen de la

Iglesia futura. Hablan de la Dormición (Koimesis), aunque ella no puede sufrir la corrupción del sepulcro sino el sueño de la muerte antes que Cristo mismo la recoja para llevarla a su lado.

10.- *Iconografía y contemplación*

La contemplación lleva hacia la espiritualidad, la mística, la teología y la iconografía. El oriente cristiano ha sabido unir estas realidades que se manifiesta en particular en los iconos marianos. No se trata sólo de un arte sino de una espiritualidad. Esta riqueza se ha ido extendiendo de manera progresiva en las comunidades cristianas de occidente. ¿Quién no conoce hoy el Icono de la Trinidad, o la Virgen de la Ternura?

Se trata de aportes muy válidos en el diálogo ecuménico y en el esfuerzo por llegar a la unidad entre cristianos tan querida por Jesús. El diálogo teológico y el intercambio en la oración y en la caridad son caminos de acercamiento ecuménico.